

TESIS SUPLEMENTARIAS SOBRE LA TAREA HISTÓRICA, LA ACCIÓN Y LA ESTRUCTURA DEL PARTIDO COMUNISTA MUNDIAL (TESIS DE MILÁN)

(De Il Programma Comunista, nº7-1966)

1.- Las tesis de Nápoles reivindican la continuidad de las posiciones que desde hace más de medio siglo forman el patrimonio de la Izquierda Comunista. Su comprensión, su natural y espontánea aplicación no derivan jamás de consultas de artículos, de códigos o de reglamentaciones, ni serán aseguradas jamás -según la praxis a la que tendíamos desde siempre y que finalmente hemos abrazado- por consultas numéricas de asambleas y aún peor de colegios, o cortes juzgantes que resuelvan interpelaciones de individuos menos iluminados. El trabajo que desarrollamos para alcanzar estos difíciles resultados no puede tener éxito feliz si no se emplea el amplio material histórico sacado de la viva experiencia del movimiento revolucionario en los largos ciclos, que antes y después de la publicación de las tesis con asidua obra común hemos preparado y difundido.

2.- El pequeño movimiento actual se da perfectamente cuenta de que la gris fase histórica atravesada, hace mucho más difícil la obra de utilización a gran distancia histórica de las experiencias surgidas de las grandes luchas, y no sólo de las clamorosas victorias, cuanto de las derrotas sanguinarias y de los repliegues sin gloria. El forjamiento del programa revolucionario, en la correcta y no deformada visión de nuestra corriente, no se limita a rigor doctrinal y a profundidad de crítica histórica, sino que tiene necesidad, como linfa vital, de la ligazón con las masas sublevadas en los períodos en que el empuje irresistible las determina a combatir. Este lazo dialéctico es particularmente difícil, hoy que el empuje de las masas se ha adormecido y apagado por la flacidez de la crisis del capitalismo senil, y por la cada vez mayor ignominia de las corrientes oportunistas. Aun aceptando que el partido tenga un perímetro restringido, debemos comprender que nosotros preparamos el verdadero partido sano y eficiente al mismo tiempo, para el período histórico en que las infamias del tejido social contemporáneo harán retornar a las masas insurgentes a la vanguardia de la historia; en cuyo lance podrían una vez más errar si faltase el partido no pletórico sino compacto y potente, que es el órgano indispensable de la revolución. Las contradicciones incluso dolorosas de este período deberán ser superadas, sacando la lección dialéctica que nos ha venido de las amargas decepciones de los tiempos pasados, y señalando con coraje los peligros que la Izquierda había advertido y denunciado en otro tiempo, y todas las formas insidiosas que una y otra vez revistió la amenazante infección oportunista.

3.- Con tal objetivo se desarrollará en profundidad aún mayor el trabajo de presentación crítica de las batallas del pasado y de las repetidas reacciones de la Izquierda marxista y revolucionaria contra las históricas oleadas de desviaciones y de extravío que se han planteado, desde hace más de un siglo, en el camino de la revolución proletaria. Con referencia a las fases en que fueron presentándose las condiciones de una ardiente lucha entre las clases, menospreciando el coeficiente de la teoría y estrategia revolucionarias, y sobre todo con la historia de las vicisitudes que negaron la Tercera Internacional cuando parecía que el punto crucial hubiese sido superado para siempre, y de las posiciones críticas que la Izquierda asumió para conjurar el peligro que se apoderaba y la ruina que desdichadamente siguió, se podrán consagrar enseñanzas que no pueden ni quieren ser recetas para el éxito, sino admoniciones severas para defendernos de aquellos peligros y de aquellas debilidades en las que tomaron cuerpo las insidias y las trampas, cuando la

historia hizo caer tantas veces a las fuerzas que parecían consagradas a la causa de la avanzada revolucionaria.

4.- Los breves puntos ejemplificados que hacemos seguir a continuación no van entendidos como directa referencia a errores e inconvenientes que puedan amenazar la obra actual, sino que pretenden ser otra contribución a la transmisión de la experiencia de las pasadas generaciones, que se ha construido en una fase en que había ya óptima restauración de la justa doctrina (dictadura proletaria en Rusia; obra de Lenin y de los suyos en el campo teórico; fundación de la III Internacional en el campo práctico) y estaba incluso en pleno desarrollo, en todo el mundo como en Italia, la batalla revolucionaria de los partidos comunistas con amplia participación de las masas. Aquellos resultados juegan hoy con un fuerte "alejamiento de fase" en el sentido histórico y cronológico, pero su recta utilización sigue siendo siempre condición vital, hoy como lo serán mañana, más fértiles que hoy.

5.- Una característica fundamental del fenómeno que Lenin, con término admitido por Marx y Engels, llamó, tratándolo con hierro ardiente, oportunismo, está en el preferir una vía más breve, más cómoda y menos ardua, frente a aquella más larga, más incómoda y erizada de asperezas, única sobre la que se puede realizar el pleno encuentro entre la afirmación de nuestros principios y programas, o sea, de nuestros máximos objetivos, y el desarrollarse de la acción práctica inmediata y dirigida en la real situación del momento; Lenin tenía razón cuando decía que la propuesta táctica de renunciar, desde aquel momento final de la primera guerra, a la acción electoral y parlamentaria, no debía ser mantenida con el argumento de que la acción comunista y revolucionaria en el parlamento fuese tremendamente difícil, porque eran ciertamente aún más difíciles la insurrección armada y el sucesivo largo control de la compleja transformación económica del mundo social arrancado con la violencia al capitalismo. Nuestra posición fue que era demasiado evidente que las predilecciones por el empleo del método democrático-parlamentario derivaban de la tendencia a preferir los cómodos ritos de la acción legalitaria a la trágica aspereza de la ilegal, y que una tal praxis no habría faltado de volver a conducir a todo el movimiento en el fatal error socialdemócrata del que con heroicos esfuerzos se había salido. Sabíamos como Lenin que el oportunismo no es condena de naturaleza moral o ética, sino que equivale a que prevalezcan en las filas obreras (Marx y Engels para la Inglaterra de finales del siglo XIX) posiciones propias de estratos intermedios, pequeño-burgueses e inspirados más o menos conscientemente en la idea-madre, o sea, en los intereses sociales de la clase dominante. La potente y generosa posición de Lenin sobre la acción en el parlamento para colaborar en la destrucción violenta del sistema burgués y del mismo andamiaje democrático, sustituyéndolo por la dictadura de clase, debía dar lugar bajo nuestros ojos al sometimiento de los diputados proletarios a las peores sugerencias de las debilidades pequeño burguesas, que desembocan en el renegamiento del comunismo y en la traición también venal al servicio del enemigo.

Esta verificación obtenida en el arco de una inmensa escala histórica (incluso si la generalización tan amplia puede parecer no estar precisamente contenida en la enseñanza de Lenin, alumno como nosotros de la historia) nos conduce a la admonición de que el partido evite toda decisión o elección que pueda ser dictada por el deseo de obtener buenos resultados con menor trabajo o sacrificio. Un impulso similar puede parecer inocente, pero traduce el ánimo perezoso de los pequeño burgueses y obedece a la sugestión de la norma basilar capitalista de obtener el máximo beneficio con mínimos costes.

6.- Otro aspecto regular y constante del fenómeno oportunista, como se generó en la II Internacional y como hoy triunfa después de la ruina aún peor de la III, es el de unir la peor degeneración de los principios del partido a una ostentada admiración por los textos clásicos, por el dictado y la obra de grandes maestros y de grandes dirigentes. Constante característica de la

hipocresía del pequeño burgués es el aplauso servil a la potencia del caudillo victorioso, a la grandeza de los textos de ilustres autores, a la elocuencia del orador fecundo, después de que en la aplicación se desciende a las más despreciables y a las más contradictorias degeneraciones. Por eso, para nada vale un cuerpo de tesis si los que las acogen con entusiasmo de tipo literario no consiguen después en la acción práctica entender el espíritu y respetarlo, y quieren enmascarar la transgresión con una más acentuada, pero platónica adhesión a textos teóricos.

7.- Otra lección que surge de episodios de la vida de la III Internacional (en nuestra documentación, repetidamente recordada a través de las insistentes denuncias de la Izquierda) es la de la vanidad del "terror ideológico", método desgraciado con el cual se quiere sustituir el natural proceso de la difusión de nuestra doctrina a través del encuentro con la realidad hirviente en el ambiente social, con una catequización forzada de elementos recalcitrantes y acobardados, por razones más fuertes que los hombres y que el partido o inherentes a una imperfecta evolución del partido mismo, humillándolos y mortificándolos en reuniones públicas incluso ante el enemigo, si acaso hubiesen sido exponentes y dirigentes de nuestra acción en episodios de alcance político histórico. Se acostumbró a obligar a tales elementos (a menudo poniéndoles a elección el recobrar posiciones importantes en el engranaje de la organización) a una confesión pública de los propios errores, imitando así el método fideísta y pietista de la penitencia y del mea culpa. Por tal vía verdaderamente filistea y digna de la moral burguesa, jamás ningún miembro del partido llegó a ser mejor ni el partido puso remedio a la amenaza de su decadencia. En el partido revolucionario, en pleno desarrollo hacia la victoria, las obediencias son espontáneas y totales, pero no ciegas y forzadas, y la disciplina central, como está ilustrado en las tesis y en la documentación que las apoya, equivale a una armonía perfecta de las funciones y de la acción de la base y del centro, no puede ser sustituida por ejercicios burocráticos de un voluntarismo antimarxista.

La importancia de este punto en la justa comprensión del centralismo orgánico se revela del tremendo recuerdo de las confesiones con las que fueron reducidos grandes dirigentes revolucionarios, después asesinados en las purgas de Stalin, y de las inútiles autocríticas a las que fueron plegados bajo el chantaje de ser expulsados del partido y difamados como vendidos a sus enemigos; infamias y absurdos jamás sanados por el método no menos santurrón y no menos burgués de las "rehabilitaciones". El abuso progresivo de tales métodos no hace más que señalar la desgraciada vía del triunfo de la última oleada del oportunismo.

8.- Para la necesidad misma de su acción orgánica, y para conseguir tener una función colectiva que supere y olvide todo personalismo y todo individualismo, el partido debe distribuir a sus miembros entre las varias funciones y actividades que forman su vida. La preparación de los compañeros en tales misiones es un hecho natural que no puede ser guiado con reglas análogas a las de las carreras de la burocracia burguesa. En el partido no hay concursos en los cuales se lucha para alcanzar posiciones más o menos brillantes o visibles, sino que se debe tender a alcanzar orgánicamente aquello que no es una imitación de la división burguesa del trabajo, sino que es una adecuación natural del complejo y articulado órgano-partido a su función.

Bien sabemos que la dialéctica histórica conduce a todo organismo de lucha a perfeccionar sus medios ofensivos empleando las técnicas en poder del enemigo. De esto se deduce que en la fase del combate armado los comunistas tendrán un encuadramiento militar con precisos esquemas de jerarquías con fines unitarios que aseguren el mejor resultado de la acción común. Esta verdad no debe ser imitada inútilmente en cualquier actividad aún no combatiente del partido. Las vías de transmisión de las operaciones deben ser unívocas, pero esta lección de la burocracia burguesa no nos debe hacer olvidar por qué vías se corrompe y degenera, incluso cuando es adoptada en las filas de asociaciones obreras. La organicidad del partido no exige de hecho que todo compañero vea la personificación de la forma partido en otro compañero específicamente designado para

transmitir disposiciones que vienen de arriba. Esta transmisión entre las moléculas que componen el órgano partido tiene siempre contemporáneamente la doble dirección; y la dinámica de toda unidad se integra en la dinámica histórica del conjunto. Abusar de los formalismos de organización sin una razón vital ha sido y será siempre un defecto y un peligro sospechoso y estúpido.

9.- La histórica forma de producción que es el capitalismo, con su mito de la propiedad privada como derecho de los hombres, que mistifica y enmascara el monopolio de una clase minoritaria, ha tenido necesidad de señalar los nudos de sus estructuras y las etapas de su evolución, y hoy involución, con grandes nombres de progresiva notoriedad. En el largo arco burgués, cuya siniestra historia pesa como un yugo sobre nuestras espaldas de rebeldes, en principio el hombre más valiente y fuerte alcanzaba la notoriedad máxima y tendía a los máximos poderes; hoy, en este filisteísmo dominante pequeño-burgués, quizás el más vil y el más débil adquieren importancia en función del sucio método publicitario.

El esfuerzo actual de nuestro partido en su difícil tarea es el de liberarse para siempre del empuje traidor que parecía emanar de hombres ilustres, y de la función despreciable de fabricar, para alcanzar sus objetivos y sus victorias, una estúpida notoriedad y publicidad para otros nombres personales. Al partido no le deben faltar en ninguno de sus meandros la decisión y el coraje de combatir por un resultado similar, verdadera anticipación de la historia y de la sociedad de mañana.